

EDITORIAL

Pareciera que el conocimiento del Caribe fuese una condición clave del conocimiento que América debe alcanzar de sí misma. Lugar de encuentros culturales, raciales, económicos, políticos, escenario de las luchas competitivas entre los países desarrollados, punto intermedio de separación o de unión entre el norte y el sur del continente, maravilla visual de una región que los primeros conquistadores confundieron con el paraíso, tierra de poetas y de una cultura marcada por el mar, el Caribe ejerce una fascinación no desligada de las voces poéticas que lo han cantado:

tierra —nos dice *Aimé Césaire*— cuya faz
tumultuosa solo puedo comparar con la selva virgen
y loca que yo desearía a manera de rostro poder
mostrar a los ojos indescifradores de los hombres

Y el poeta venezolano Rafael Cadenas, seducido por la magia caribeña, no pudo menos que loar:

Aquí el mundo es una estación amanecida sobre corales.

Esta es la morada donde se depositan los signos de las aguas, el légamo de los navíos, los mendrugos cargados de relámpagos.

Este es el huerto de las especies clamorosas, la temporada de arcilla que el océano erige.

imágenes en las que quizá encontremos un eco de nuestros ancestros caribeños emigrados a regiones piemontinas. O quizá lo que opera sea la fascinación ante el mar, ante la historia, el hechizo del mito original americano, los primeros momentos del encuentro con el Otro que se produce en las islas antillanas y que, habiendo deseado siempre escrutar ese misterio, ese enigma cataclístico, nos sintamos siempre en el Caribe, ante él, desasistidos e inmersos como ante un gran caos en movimiento. O como ante la paradoja de una cultura que, naciendo del desarraigo y del despojo, extiende su mestizaje hacia el futuro más llena de vida que nunca y deviniendo en objeto de incesantes estudios en las diversas áreas que conforman su presencia en el mundo. Interés que desde larga data comparte el Instituto de Investigaciones Literarias “Gonzalo Picón Febres”, a través de sus directores: Lubio Cardozo, Carlos César Rodríguez, José Gregorio Lobo, Jesús Serra y, actualmente, bajo la dirección de Alberto Rodríguez Carucci, el Instituto vive una etapa de continuo intercambio cultural y literario con profesores, investigadores y creadores de toda América y especialmente del Caribe. Esta continua actividad de intercambio ha incrementado el interés por el

conocimiento de esta región, como también contribuye a la formación de nuevos grupos de investigadores, en un área que se vuelve de un interés creciente, tornándose posible y hasta necesaria la realización de este número de **Actual** que se le consagra.

Para profundizar en esta visión del Caribe y sentir viva la voz de sus creadores y ensayistas, hemos organizado una selección de textos a partir de estudios teóricos generales y otros que, aunque particularizados presentan ideas globales interesantes sobre el Caribe y América Latina, como el ensayo inicial de Nelson Osorio; un estudio de los problemas que implica una definición de la identidad antillana por Roger Toumson, una visión poética de la literatura haitiana por Maximilien Laroche, que sugiere ideas interesantes para los estudios literarios americanos, un análisis de la gestación de la cultura criolla en Cuba a partir del sincretismo de elementos negros, indios y europeos por Antonio Benítez Rojo y un estudio reivindicativo de los valores de las culturas indígenas prehispánicas del Caribe por Gustavo Pereira, en tanto que Silvia García Sierra estudia aspectos del proceso de integración de las sociedades caribeñas a partir del sistema de plantación.

Luego presentamos varios estudios que vinculan obras y literaturas nacionales entre sí como el ensayo de Fernando Arribas que establece paralelismos en los temas de un texto caribeño y otro ecuatoriano, mientras por mi parte intento rescatar el diálogo intertextual de una obra de Rafael Cadenas con *Cahier d'un retour au pays natal* de Aimé Césaire y, desde una perspectiva femenina, Rita Giacalone indaga de manera interesante en una serie de textos claves de la literatura caribeña; en tanto Gregory Zambrano persigue la continuidad histórica de un mito de la guayana venezolana.

Un tercer grupo de ensayos se refiere a autores en particular, Kenneth Ramchand examina las relaciones afroindias en una

novela de Earl Lovelace, Lubio Cardozo estudia la pasión-poesía de Gustavo Pereira, Lloyd King nos introduce en la negatividad creadora del novelista V.S. Naipaul, Aurelio Horta Mesa estudia la presencia del mar en la obra narrativa de Alejo Carpentier como elemento vinculante de las culturas y Ramón Mansoor pone de manifiesto las raíces caribeñas de la poesía de Derek Walcott.

Entre los textos de creación presentamos *Poemas* de Henri Corbin, poeta guadalupeño de larga y fértil vinculación con Venezuela, seleccionados por Juan Calzadilla; de Rafael Cadenas, de su poemario *Una Isla*, una selección de textos poéticos que recogen aspectos de su experiencia estética en Trinidad y un cuento del escritor trinitario Earl Lovelace, autor de la novela *The dragon can't dance*, (1979) bastante conocida en el Caribe y que sin embargo es casi desconocida en nuestros medios.

A esta larga lista de textos y colaboradores se agrega una sección de *Recensiones* en la cual se incluye la lectura de algunos textos importantes como los de Raphaël Confiant, Angel Gustavo Infante, Ramón Mansoor y Miguel Jammes, para lo cual contamos con la valiosa colaboración de Lilibeth Zambrano, Arnaldo Valero, Dilcia Fernández, Carmen Díaz Orozco y Rafael Angel Rivas.

Finalmente, deseamos señalar nuestro agradecimiento al Departamento de Idiomas de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de los Andes y especialmente a Yolanda Rincón de Rada, Gloria González Labra, Rowena Hill y Erwin La Cruz, quienes han colaborado traduciendo textos y constituyéndose así en apoyo fundamental para la elaboración de este tipo de trabajos que contribuyen a estrechar los lazos intelectuales y artísticos entre las universidades y los creadores de los países americanos para nuestro mutuo mejor conocimiento y desarrollo.

Gertrudis Gavidia